

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página a 71 céntimos línea.

EL SEGURA

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Principe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 12 DE ABRIL.

Del *Peninsular*, periódico que se publica en Cádiz, copiamos el siguiente artículo:

GLORIAS NACIONALES.

Hoy que puede decirse que la política ha sufrido un interregno, ya por los días fastivos que han trascendido, ya porque aun no se ha abierto el Parlamento, podemos consagrar en *El Peninsular* algunas líneas a la memoria de un hecho histórico, que si bien por lo heroico y sublime ha inspirado a nuestros poetas dulces y armoniosos cantos, parece cual si estuviese relegado al ovido, según lo poco que se han cuidado los gobernantes de erigir algun monumento que lo haga aun mas remarcable.

Empezaremos diciendo que es nuestra hermosa patria un país lleno de maravillosas tradiciones; el valor inimitable de sus hijos, el saber de muchos de ellos, y los nobles y generosos sentimientos que a la generalidad distinguen, han sido causa en todos tiempos de acciones heroicas, de

acciones que llevan impresas el sello de la inmortalidad, y que son siempre objeto de admiracion y respeto. Hé aquí por qué España, mas que ninguna otra nacion del mundo, se vé visitada por los extranjeros, deseosos de contemplar por sí mismos las inscripciones, los monumentos, ó los vestigios que recuerdan esos hechos maravillosos.

¿Qué viagero ilustrado no desea, al recorrer nuestra patria, ver el antiguo monasterio de la Rábida, donde llegó Colon pobre y abatido, y donde halló el amparo y la proteccion suficientes para ir a descubrir un nuevo-mundo? ¿Quién no desea ver a la poética y arabesca Granada, para recordar entre el perfume de sus deliciosos jardines todo un poema debido a las virtudes y a la fé religiosa de la primera Isabel? ¿Y quién, en fin, no anhela recorrer otras muchas de nuestras poblaciones, ya para atraer a su memoria el recuerdo de otras glorias, ya para cautivar su atencion con las obras de Velazquez, de Murillo y de otros célebres artistas, ya para ver el sitio donde escribió el manco de Lepanto su libro de *Don Quijote*, ó donde adquirieron sus triunfos literarios Lope de Vega,

Calderon y otros insignes vates del llamado siglo de oro?

Pues bien; en medio de esas maravillosas tradiciones, de esos recuerdos de gloria imperecedera, existe uno en la provincia de Cádiz que consigna nuestra historia en sus mas preciosas páginas. Nos referimos a la heroica defensa de Tarifa hecha por Alonso Perez de Guzman, el Bueno. A la vista tenemos un documento que hemos copiado de la *Crónica de la casa de Medina-Sidonia*, cap. XXVII, libro primero, el cual recuerda aquel glorioso hecho, y que por lo mismo no dudamos será leído con gusto. Es así su contenido:

Carta del Rey D. Sancho IV a Alonso Perez de Guzman, despues de alzado el cerco de Tarifa por los moros.

«Primo Don Alonso Perez de Guzman.—Sabido habemos lo que por nos servir habeis fecho en defendernos esa villa de Tarifa de los moros, habiéndoos tenido cercado seis meses y puesto en estrecho y afincamiento. Y principalmente supimos, y en mucho tubimos, dar la vuestra sangre y ofrecer vuestro hijo primogénito por el mi servicio, y el de Dios delante, y por la vuestra honra.

En lo uno imitásteis al padre Abraham que por servir a Dios le daba el su hijo en sacrificio; y en lo leal quisisteis semejar la sangre de donde venides. Por lo cual merecedes ser llamado el Bueno, y yo así vos lo llamo, y vos así vos llamaredes de aquí adelante. Ca justo es que el que hace la bondad tenga nombre de Bueno y no finque sin galardón de su buen fecho; y a los que mal hacen des tollen su heredad y hacienda: Vos que tan gran ejemplo y lealtad habeis mostrado y habeis dado a los mis caballeros y a los de todo el mundo, razon es que con mis mercedes quede memoria de las buenas obras y fazañas vuestras. Y venid vos luego a verme; casi malo non estuviera, y en tanto afincamiento, naide me tollere que non vos fuera a ver y socorrer. Mas haredes conmigo lo que yo non puedo facer con vos, que es veniros a mí porque quiero facer en vos mercedes que sean semejables a vuestros servicios. A la vuestra buena mujer nos encomendamos la mia é Yo, y Dios sea con vos.—De Alcalá de Henares a dos de enero, era de mil trescientos treinta y tres años.—El Rey.»

Después de haber trasladado el

—165—

cogió a la niña que entregó a la tía Mochuela, prendera entonces en la calle de Toledo.

Camilo, Diego, Colás (el maestro hoy de Golondrino) eran socios y compañeros de Bautista.

Mas Diego se arrepiente de su vida pasada y procura salvar hoy a las destinadas víctimas de Bautista de Bazan.

Hecha esta pequeña digresion, continuemos nuestra verídica historia.

La tarde en que se desbocaron los caballos del carruage del banquero, recordaremos que Diego, con un gran arrojo, fué quien lo salvó de una muerte próxima.

Tambien recordaremos que un hombre se acercó a él y le dijo unas palabras, que Diego se fué con ese hombre y que despues la campana del hospital anunciaba la llegada de un herido.

El herido ya sabemos que era Diego, lo que aun ignoramos es quién fué el agresor.

Bautista, que habia comprado a el cochero de D. Leon para que volcase el car-

—164—

Su madre no podia hacerlo por hallarse atada a una de las columnas de su cama.

Las criadas habian sido muertas: la señora Ursula, con un valor heroico, luchó con Camilo, mas vencida por este quedó bañada en sangre.

Camilo y sus compañeros abandonaron la quinta y se repartieron su rico botin.

Esto acaeció en tiempos de la guerra civil, y se dijo y se creyó que la quinta habia sido robada é incendiada por los facciosos.

Nadie volvió a saber nada de la señora que la ocupaba.

De Ursula ya sabemos que sobrevivió y vive en la Costanilla de Desamparados.

Aquella señora era la amada por Don Leon de Azcoitia.

Mariquita su hija.

La historia que acabamos de referir la supo Luisa del Rosal por Diego, que fué quien salvó a Mariquita la noche del incendio.

Bautista, que como hemos dicho mas de una vez, era el jefe de los bandidos, re-

—161—

Bautista saludó a Luisa con entusiasmo y salió de la sala.

Poco despues la virtuosa Marquesa de Torre-secano se dirigió a las habitaciones de su tío.

El anciano se hallaba de mucha gravedad.